

de la sentencia o de la decisión administrativa; como tampoco le sirve al legislador para su tarea de sentar reglas generales. Para estas tareas se necesita una nueva lógica —una lógica estimativa o axiológica, que debe, en forma rigurosa, incorporar las ideas de la razón vital y la razón histórica en un nuevo órgano. Con este órgano será realidad la transvaloración de valores que Recaséns Siches, en este libro profundo y comprensivo, no solamente ha anticipado sino fundado.

ROBERT S. HARTMAN

José Gaos, *Discurso de filosofía*, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., México, 1959.

El Dr. José Gaos, venido a México desde 1938, ha realizado entre nosotros, al margen de una ejemplar labor docente y una extraordinaria actividad de traductor, una obra de publicista no menos notable. Esos 22 años de labor ininterrumpida, más sus años de trabajo en Europa, le han asegurado un elevado sitio dentro del mundo intelectual de lengua española y aun fuera de él. Sin embargo, hasta la fecha, podemos decir que la obra publicada por Gaos se reduce a ensayos —más o menos extensos— conferencias o series de conferencias, prólogos, estudios sobre filósofos clásicos y contemporáneos, y notas críticas surgidas en apariencia de motivos circunstanciales, pero una obra orgánica, un libro que reuna sus ideas personales con presentación sistemática no ha sido dado a la imprenta todavía. Hace poco más de un año, Gaos publicó sus *Confesiones profesionales*, una serie de conferencias que relatan la historia de su vocación, su relación con maestros y discípulos, el surgimiento de sus ideas personales y los principales acontecimientos de su vida intelectual. Publicó además, en un opúsculo de reducida circulación, sus

convicciones y sentimientos más íntimos no precisamente de la filosofía sino, en general, del mundo y de la vida. Pero aunque estas publicaciones sean fundamentales para conocer la personalidad de Gaos, la falta del libro orgánico sobre los problemas filosóficos fundamentales sigue siendo muy marcada. Quienes estamos cerca de él, sabemos que la Universidad Nacional de México, la Universidad Central de Venezuela, el Fondo de Cultura Económica y la Universidad Veracruzana preparan cada una, por separado, ediciones de sendos volúmenes de Gaos que recogerán una gran porción de sus cursos filosóficos, sus comentarios, exposiciones y textos anotados de los grandes clásicos de la filosofía, que contribuirán de un modo definitivo a dar a conocer ampliamente la magnitud de la labor científica y docente de su autor. Sabemos también que Gaos prepara dos grandes libros que serán la expresión más cabal de su pensamiento en las dos direcciones en que éste se ha orientado preferentemente: la historia de la filosofía y la filosofía de la filosofía. El primero de esos libros se ocupará de la historia de la filosofía en México en el siglo XVIII; el segundo tratará de las cuestiones cumbres de la filosofía que para Gaos se enlazan en el problema de la filosofía misma. Pero mientras estos volúmenes no se publiquen, la única manera de tomar contacto con el pensamiento de Gaos, para quienes no le escuchan en la cátedra, es la lectura de los escritos que en los últimos años ha venido entregando a las publicaciones periódicas.

A los ensayos, a las conferencias y estudios breves, acuden a menudo las ideas filosóficas de Gaos, sus preocupaciones fundamentales y, guiándose por ellas, es posible destacar las líneas generales de pensamiento para aclarar la trabazón interior que siempre guardan sus escritos. De aquí deriva la singular importancia del libro *Discurso de filosofía*, publicado recientemente en

Xalapa, en que Gaos ha reunido escritos de los últimos doce años que él mismo considera "a la vez más filosóficos y más personales" (Prólogo, pág. 11).

Integran el volumen nueve trabajos de muy diversa extensión, algunos de los cuales fueron escritos para ser presentados a discusión en reuniones filosóficas, uno de ellos para ser enviado a un congreso, otro para ser leído ante un grupo de intelectuales en La Habana, el resto son conferencias, ciclos de conferencias o resúmenes de lecciones; solamente el ensayo que encabeza el volumen y le da título, ha sido escrito para aparecer en una revista. De todos ellos, sólo cuatro habían sido publicados íntegramente en *Cuadernos Americanos*, *La Palabra y el Hombre* y *Diánoia*; otro había aparecido fragmentariamente en *Filosofía y Letras*, y los restantes no habían sido impresos.

El trabajo más extenso del volumen, "El más allá", que ahora se publica íntegramente por primera vez, está constituido por una serie de cuatro conferencias que el autor dictó en la Universidad de La Habana en marzo de 1947. Se plantea en ellas el problema de la creciente irreligiosidad del hombre moderno y se le somete a un tratamiento especial, a un método sobre el que conviene llamar la atención. En primer lugar se hace una descripción de los hechos, de los fenómenos, partiendo de los más cercanos y conocidos hasta alcanzar los más alejados y ahondando en el curso de la descripción para ir precisando cada vez mejor los términos del problema, su planteamiento; en segundo lugar se procede a indagar la significación, el sentido último de los fenómenos descritos para proponer, finalmente, una solución al problema. La primera parte del método se llama *fenomenológica*; la segunda, *metafísica*.

La parte fenomenológica tiene que reducirse, obligada por el límite de tiempo de las conferencias, a los rasgos absolutamente indispensables: caracteri-

zar la vida del hombre religioso y la del indiferente en materia de religión; estudiar las diversas formas del más allá, sus funciones y potencias. A medida que se avanza en la descripción se precisan los términos del problema y de preguntar por la irreligiosidad del hombre moderno se pasa a preguntar si el hombre es por esencia un ser con más allá, un ser abierto a la trascendencia. En la descripción resulta que todas las formas del más allá se reducen a la temporal, que es el único más allá en sentido radical: el futuro. Ahora bien, la relación de la vida humana a su futuro es de carácter esencial, la vida entera del hombre es constitutivamente función y potencia de más allá en todas sus formas... El más allá es una exclusiva del hombre. Queda el problema de saber si es también esencial, es decir, si es real el más allá de la otra vida para el hombre. El futuro es siempre inseguro, entraña contingencia, incertidumbre, posibilidad. Y una posibilidad sólo es posible como indefinida, pero como *pura y simple posibilidad*, es decir, sin que pueda surgir de ella certeza, seguridad, necesidad alguna. De la vida en el mundo del más allá no cabe certidumbre racional; pero tampoco cabe certidumbre racional de su no existencia. Éste es el hecho: la incertidumbre de la razón acerca del más allá. La conclusión de Gaos es la siguiente: "La doctrina del más allá, la metafísica que he expuesto a ustedes, que propongo a su ulterior y más detenida meditación, no es, pues, más que una enunciación de los hechos mismos —y no una explicación de los hechos mismos; no una superación de los hechos— superación imposible. Al hombre no le es dado superar su naturaleza" (pág. 183).

La metafísica como un atenerse a los hechos mismos sin pretender sobrepasarlos, y la fenomenología como el único camino para la cabal comprensión de los hechos, son los rasgos más positivos para caracterizar el escepticismo

metafísico de Gaos. Estas ideas, puestas en relación con la actitud del autor respecto a la tradición filosófica, a que se refieren otros estudios, nos descubren la unidad y el centro mismo del libro que reseñamos.

Un ensayo de 1954, que encabeza y da título al volumen: *Discurso de filosofía*, expone las convicciones del autor sobre la filosofía "al cabo de treinta y nueve años de convivencia con ella, y de haberla recorrido a lo largo de sus veinticinco siglos y pico de historia" (pág. 13). Allí leemos que la filosofía —el conjunto de doctrinas que han surgido a lo largo de la historia— está constituida por dos partes: una que puede llamarse *fenomenológica*, por versar sobre los fenómenos immanentes de este mundo; y otra que puede llamarse *metafísica*, porque se ha esforzado por saber, sobre todo científicamente, del más allá, del otro mundo. Esta segunda parte, que culmina en la teología, es, para Gaos, el empeño capital de la filosofía en su conjunto. Y al examinar este empeño Gaos declara el fracaso de la explicación metafísica del universo que no se conforma con no comprender lo incomprendible, con aceptar el hecho de la finitud gnoseológica del hombre.

En estos terrenos las afirmaciones de Gaos son categóricas: "El ser resulta incomprendible en cada punto e instante en que es: en sus puntos extremos en el espacio y en el tiempo y en *cada* uno de sus puntos intermedios entre los extremos. En estos puntos no es la mente humana capaz de concebir ningún proceso en que no se reproduzca el punto que la movió a concebir el proceso. El misterio del ser es el misterio de primer plano con que hay que conformarse. Los hombres no comprendemos ninguna relación. . . (pág. 17).

Se trata, sin embargo, de un escepticismo moderado, restringido exclusivamente a los asuntos de la metafísica, pero que no niega la conformidad entre los pensamientos sobre los fenómenos de este mundo y los fenómenos mismos. El

fracaso de la metafísica tradicional afecta solamente a la demostración científica de sus afirmaciones y con esto la descubre como el intento fallido —y pasajero de la historia de la humanidad— de hacer ciencia de los entes que son objeto de la fe religiosa, una pseudociencia en el sentido de la astrología o la alquimia.

Mas con el reconocimiento de la finitud gnoseológica del hombre es perfectamente congruente dejar abierta la cuestión de Dios y el resto de las cuestiones metafísicas como puras posibilidades: el reconocimiento del misterio del ser implica el de la *posibilidad* de la existencia de Dios.

El escepticismo de Gaos no alcanza, pues, ni a aquella parte de la filosofía que él mismo llama *fenomenológica*, ni a los valores, ni a las ciencias. Las proposiciones de las ciencias son absolutamente válidas, aunque no todas en el mismo grado. El conocimiento matemático, por ejemplo, posee una verdad máximamente intersubjetiva, pero los conocimientos que procuran las ciencias humanas, al no poder hacer abstracción de los sujetos sino, al contrario, quedar concretos con ellos, participan de su objetividad, alcanzan una verdad menos intersubjetiva. En la cúspide de la subjetividad estaría la metafísica misma que quiere ser la visión del mundo en su integridad absoluta y debe concretarse con el sujeto mismo que la piensa en su integridad, o sea, con su absoluta subjetividad.

Esta idea de que cada filosofía propone la visión personal del filósofo queda expuesta con toda claridad en los trece puntos de una ponencia que Gaos presentó en el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de México y que se imprime en este volumen con el título "¿Es el historicismo relativismo escéptico?" Tema que se complementa con "¿Filosofía o filosofías?" en que se plantea con marcada ironía la posibilidad de la unanimidad entre los filósofos, es decir, la reducción de la plura-

lidad de las filosofías personales a la unidad de una filosofía.

Sobre el interés que pueda tener la metafísica reducida a pura verdad personal, Gaos se extiende en otro de los trabajos del volumen, una conferencia dada en Xalapa en 1958 sobre "El interés de la filosofía". La cuestión de la verdad de la ciencia, los principios de una lógica comparada de las ciencias, los desarrolla el autor en otra conferencia incluida en el libro bajo el título "¿Qué clase de ciencias son las políticas y sociales?" que fue dictada en 1954 en la ciudad de México.

En conexión con el tema de la verdad se presenta el que se refiere a los valores. Al lado del escepticismo metafísico es muy consecuente la convicción de Gaos en apoyo de valores inmanentes a lo humano. El atenerse a los hechos, a los fenómenos, no excluye a ninguno sino que se extiende a cuanto ente se presente como "fenómeno de experiencia", los valores por ejemplo, que se imponen y obligan por sí mismos, debido "quizá a una 'valiosidad' ingénita en los seres humanos que bien pudiera radicar en la vinculación de la vida a sí misma" (pág. 25). Aunque no discuten la cuestión desde el punto de vista teórico, dos trabajos incluidos en el volumen ilustran la confianza del autor en valores de la conducta, relativos a los individuos humanos, pero suficientes para imperar sobre su acción: "El filósofo en la ciudad humana" y las "Palabras para una comida de intelectuales".

"Historia y concepto de la verdadera antropología filosófica", es un texto cogido de las lecciones iniciales del curso que, sobre esa materia, ha profesado el autor en la Universidad de México. El texto desarrolla el tema de su título y presenta el programa del curso. Tomado como ejemplo de la manera en que Gaos suele presentar sus lecciones, es realmente estupendo por sus virtudes de precisión y claridad, de dominio de los clásicos de la filosofía, de

originalidad y agudeza en las interpretaciones, de decisión de llevar hasta sus últimas consecuencias las afirmaciones filosóficas.

Para establecer el tema de la antropología filosófica, Gaos se acoge a la tradición: los dos primeros capítulos de la *Metafísica* de Aristóteles son, en el fondo, una sumaria explicación del hombre por la filosofía y explicación de la filosofía por el hombre; la *Crítica de la razón pura* puede interpretarse igualmente como una explicación del hombre por la filosofía —singularmente la metafísica— y de la filosofía por el hombre, comparada la filosofía con las ciencias por excelencia: las matemáticas y la física; y *El ser y el tiempo* de Heidegger es también un intento de explicar la ontología por el hombre, explicando al hombre por la ontología.

La definición del hombre por la filosofía es, pues, la auténtica, la estricta antropología filosófica. Por lo demás, esta concepción no difiere de la muy conocida definición del hombre por la razón si se acepta que la razón tiene su entelequia en la filosofía. Esta auténtica antropología filosófica entraña necesariamente una concepción de la filosofía, es decir, una filosofía de la filosofía, disciplina, que asume, según Gaos, el carácter de disciplina filosófica fundamental: "es la única forma de metafísica a la altura de los tiempos" (página 64).

Mas la metafísica "a la altura de los tiempos" se mantiene dentro de los límites irrebables que derivan de la finitud gnoseológica del hombre. El reconocimiento de la finitud de la razón —que define esencialmente al hombre— es la renuncia a la postulación de la comprensión universal y lleva dentro de sí el reconocimiento de que el sentido *metafísico* del hombre es incomprendible para éste. He aquí la mayor verdad que, según Gaos, podemos alcanzar con certeza, la suma de la sabiduría humana.

FERNANDO SALMERÓN